

De la edición impresa a la digital: la radical transformación de las revistas científicas en ciencias sociales

From print to digital publishing: the radical transformation of scientific journals in the social sciences

Dra. Marta RUIZ-CORBELLA. Profesora Titular. Universidad Nacional de Educación a Distancia (mruiz@edu.uned.es).

Resumen:

Las revistas científicas cumplen una función esencial en la difusión y preservación de la ciencia, además de otorgar reconocimiento al investigador. Es un medio de comunicación que ha permanecido con escasas modificaciones a lo largo de los últimos siglos, reconociéndose en la comunidad científica los rasgos básicos que debía cumplir. Ahora bien, desde finales del siglo XX estamos viviendo una radical transformación de estas publicaciones debido a las decisiones en política de la ciencia, a los procesos de evaluación del desarrollo profesional de los investigadores y a las posibilidades que ha generado el entorno digital a la edición de estas publicaciones.

A partir del análisis de contenido de las principales investigaciones sobre esta temática, se aborda el estudio de la situación de las revistas científicas, con especial incidencia en las del campo de las ciencias sociales. Se recoge la especial precariedad en la que se encuen-

tran estos títulos y la urgencia de incorporar los estándares internacionales de calidad con el objetivo de ser indexadas en las bases de datos más relevantes. A su vez, se acometen los retos que están planteándose en la actualidad para afrontar la necesaria transformación al entorno digital. La accesibilidad, el acceso abierto, los nuevos recursos como valor añadido, los modelos de negocio, la medición del impacto o los cambios de comportamiento en los investigadores son cuestiones que son presentadas para generar la reflexión y la propuesta de acciones que nos lleven a publicaciones de calidad.

Este nuevo salto cualitativo en la edición de revistas científicas está exigiendo diseños, difusión y lecturas radicalmente diferentes, por lo que debemos ser capaces de aportar soluciones innovadoras en formatos, gestión, difusión, etc., a la vez que reflexionar sobre la función de las revistas científicas en el desarrollo de la ciencia en nuestra sociedad.

Fecha de recepción de la versión definitiva de este artículo: 02-06-2018.

Cómo citar este artículo: Ruiz-Corbella, M. (2018). De la edición impresa a la digital: la radical transformación de las revistas científicas en ciencias sociales | *From print to digital publishing: the radical transformation of scientific journals in the social sciences*. *Revista Española de Pedagogía*, 76 (271), 499-517. doi: <https://doi.org/10.22550/REP-3-2018-06>

<https://revistadepedagogia.org/>

ISSN: 0034-9461 (Impreso), 2174-0909 (Online)

revista española de pedagogía
año LXXVI, nº 271, septiembre-diciembre 2018, 499-517



Descriptores: comunicación científica, revistas científicas, ciencias sociales, edición digital, tendencias.

Abstract:

Academic journals play an essential role in the dissemination and preservation of knowledge as well as giving due recognition to the researcher. This is a means of communication which has barely changed over the last few centuries, with the academic community recognizing the basic traits it had to fulfil. Since the end of the 20th century we have witnessed a radical transformation of these publications owing to decisions in academic policy, processes for evaluating the professional development of researchers, and the possibilities that the digital environment has created for releasing these publications.

Based on content analysis of the main research into this topic, the position of academic journals is analysed, with special emphasis on ones from the field of social sciences. The especially precarious situation these titles

find themselves in and the urgency of incorporating international quality standards with the aim of being indexed in the most important databases are considered. At the same time, the challenges currently faced relating to necessary transformation to the digital environment are addressed. Accessibility, open access, new resources such as added value, business models, impact measurement, and behavioural changes in researchers are issues considered and reflected on in order to propose actions that will lead to quality publications.

This new qualitative leap in the publishing of academic journals requires radically different designs, diffusion, and readings, and so we must be able to offer innovative solutions regarding formats, management, dissemination, etc., while at the same time reflecting on the role of academic journals in the development of knowledge in our society.

Keywords: academic communication, academic journal, social sciences, digital publishing, trends.

1. Introducción

Escribir sobre revistas científicas es hablar de ciencia. Surgen hace ya más de 350 años como canal de comunicación científica que plasma por escrito, y de forma acumulativa, los avances en cada área de conocimiento. Hoy en día continúan siendo vía indiscutible para la difusión de los resultados de la ciencia bajo la máxima de que *lo que no se publica no existe* (Delgado López-Cózar y Ruiz-Pérez, 2009). En este contexto, la publicación periódica se convirtió, desde sus inicios, en referente indiscutible para la comunidad científica

al ser capaz de otorgar visibilidad, confiabilidad, universalidad y reconocimiento (Alonso-Gamboa, 2017). Es decir, no solo difundir los resultados de la investigación, sino también facilitar los mecanismos de registro de los autores, velar por la calidad de esas aportaciones y a la vez preservarlas, de tal forma que, a partir de estas, se continuara construyendo ciencia (Ware y Mabe, 2015). La revisión de los originales por parte de expertos, la presentación de los textos en un formato definido, su distribución periódica por parte de editores especializados (sociedades científicas,

universidades, etc.) son los elementos que han identificado a toda revista, con una estructura y gestión que se ha mantenido a lo largo del tiempo (Laakso, 2017). Acometer este tipo de proyectos exigía ilusión e interés por promover una publicación propia, a la vez que se disponía de un medio de comunicación científica como evidencia documental de la actividad investigadora de la propia institución y se activaba una red de colaboración científica capaz de facilitar todo este proceso (Corera-Álvarez y Molina-Molina, 2016). Durante todos estos años no se reclamaron unos criterios de calidad para este tipo de publicaciones, por lo que el equipo editorial se limitaba a cumplir con unos estándares reconocidos por la comunidad, publicar el volumen comprometido y distribuirlo entre las bibliotecas universitarias, instituciones científicas y suscriptores. En este contexto el reconocimiento de estas revistas dependía de la reputación de los editores y/o de las instituciones que las financiaba.

Sin embargo, en la actualidad afrontamos una situación en la que se comprueba que la revista científica no será, en un futuro próximo, tal como hoy la conocemos. Si a lo largo de estos casi cuatro siglos los cambios introducidos en su edición han sido escasos, en los últimos 40 años hemos vivido una evolución espectacular mediada por las tecnologías, que está modificando toda la estructura y gestión de estas publicaciones científicas (Gu y Blackmore, 2016). La introducción de los necesarios criterios de normalización que garantiza la transferencia y recuperación de la información científica, la generalización de los sistemas de evaluación de revistas, la

irrupción de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) en el campo de la investigación y la documentación, etc., están transformando radicalmente el modo de comunicar ciencia, a la vez que promueven la apuesta por una ciencia en abierto (European Commission, 2016). También debemos ser conscientes de que un factor determinante en la relevancia que actualmente se otorga a toda revista científica se debe a la decisión política de que estas formen parte significativa en los procesos de valoración de las carreras científicas y académicas de los investigadores, lo que ha generado una demanda sin precedentes por publicar en las revistas con factor de impacto (Ware y Mabe, 2015).

Esta transformación afecta a todas las revistas científicas, independientemente del campo de conocimiento de procedencia, introduciendo cambios en su estructura, gestión y edición hasta ahora impensables. Sin embargo, si nos centramos en el área de las ciencias sociales, estas no se han desarrollado al mismo ritmo que las de otras áreas, dado su propio modo de hacer ciencia caracterizado por la heterogeneidad en metodologías, la diversidad de prácticas, de difusión de sus hallazgos y del reconocimiento que se derivan de estas publicaciones (Abadal, 2017). Estamos ante un campo de conocimiento que presenta títulos muy reconocidos y de una gran tradición, pero que hasta la última década del pasado siglo no abordó la necesaria adecuación a los estándares de calidad normalizados y la atención a las tendencias internacionales de la comunicación científica. Estamos ante un sector que sigue manteniendo muchas de las tradiciones y rasgos de su

pasado y, a pesar de estar presente en la web, sigue conservando mayoritariamente la estructura y formato de la edición impresa (Abadal, 2017).

A la vez, nadie pone en duda que la actividad científica en nuestro país ha evolucionado de forma extraordinaria en los últimos 20 años, lo que deriva en cambios significativos de comportamientos como investigadores y en un notable avance de la productividad y visibilidad científica (IUNE, 2016). En este contexto las revistas se convierten en pieza clave de este proceso como vía principal de difusión de la investigación, al ser reconocidas como principal indicador para el reconocimiento y progreso profesional, lo que refuerza el lema *publish or perish* que subyace en la actividad de todo investigador.

2. Las revistas científicas, hacia una transformación necesaria

Tratar la calidad de las revistas científicas es un tema que ha preocupado a los expertos en documentación científica desde hace más de 50 años. Desde mediados del siglo XX diferentes organismos internacionales, como la UNESCO (1963) o la IFD (1963), instituciones nacionales, expertos, etc., promovieron proyectos dirigidos a asentar políticas que identificaran y promocionaran las mejores revistas científicas, de tal modo que se garantizara la difusión de la ciencia generada, origen de la puesta en marcha de los procesos de evaluación (Delgado López-Cózar y Ruiz Pérez, 2009). A la vez, surgieron gestores de información científica capaces de interrelacionar la información bibliográfica y los recursos

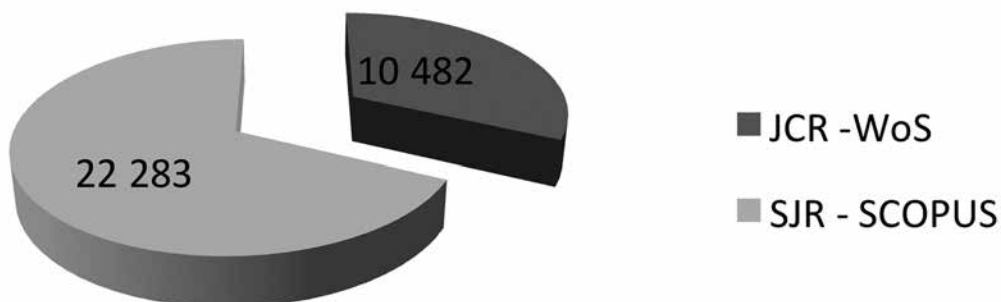
de análisis de la información para evaluar y analizar el rendimiento de la investigación (Web of Science y Scopus). Se iniciaron bases de datos y catálogos (Latindex, REDALyC, SciELO, MIAR, etc.), que elaboraron criterios de calidad dirigidos a la selección de las mejores publicaciones. No perdamos de vista que estamos hablando de un universo de 68 819 publicaciones científicas activas a nivel mundial (Navas, 2017), número más que suficiente para acoger la producción de los investigadores. Ahora bien, fueron las políticas gubernamentales e institucionales las que dictaminaron que, para ser consideradas de calidad, estas deben estar indizadas en una de las dos bases de datos más relevantes: las generadas por la Web of Science (WoS) de Clarivate Analytics (EEUU), o Scopus de Elsevier (Holanda), convirtiéndose estas en referentes de reputación de la calidad de toda investigación (Martínez y Moreno, 2016). De esta forma, la propia dinámica de la ciencia y el reconocimiento de instituciones científicas y académicas, investigadores y gestores políticos originaron que WoS, por encima de Scopus y otros productos, se convirtiera en el referente por antonomasia para la evaluación científica, a partir, fundamentalmente, del «hecho de que el factor de impacto se impusiera como el principal indicador para evaluar artículos» (Borrego, 2017, p. 26).

Ahora, si revisamos las revistas indizadas en ambas empresas, comprobamos que, en la actualidad, únicamente recogemos el 47.6% de las publicaciones a nivel mundial (Gráfico 1), un 15.23% en WoS, frente a un 32.37% en Scopus, representación claramente insuficiente y con una

distribución entre campos del conocimiento muy desigual. La sobrerrepresentación de las ciencias y la ingeniería en WoS, de revistas en lengua inglesa y de determinados países occidentales resulta evidente. Y si analizamos la presen-

cia de las ciencias sociales en ambas, su porcentaje se reduce al 15.89% en WoS y al 32.37% en Scopus de las revistas indexadas, lo que sitúa a este campo de conocimiento en una situación competitiva sumamente desigual.

GRÁFICO 1. Número de revistas indexadas en WoS y Scopus.



Fuente: Elaboración propia a partir de Navas, 2017.

Pero la idea está clara: o figuras en WoS o no eres reconocido, al identificar el valor de cada revista con estar indexado en esta plataforma (Tabla 1) (Alperin y Rozemblum, 2017), criterio que condiciona la producción científica, el progreso de la carrera de los investigadores e, incluso, la financiación de las investigaciones (Ware

y Mabe, 2015) y, en consecuencia, los comportamientos de la comunidad científica. Sin duda, estas dos grandes empresas de información bibliográfica se han convertido en «los principales instrumentos de control de la productividad científica y de la evaluación de los investigadores» (Delgado López-Cózar y Ruiz-Pérez, 2009, p. 27).

TABLA 1. Ranking mundial de revistas y presencia (en %) en JCR y Scopus.

Ranking mundial	Países	Nº revistas totales	%	% en JCR	% Scopus
1	EEUU	14 261	20.7%	24.59%	27%
2	Reino Unido	7 955	11.6%	37.49%	21%
3	China	5 434	7.9%	1.71%	3%
4	Alemania	3 907	5.7%	18.68%	7%
10	España	1 720	2.5%	5.81%	3%

Fuente: Adaptado de Navas, 2017.

Este marco de actuación fue el que instó a las revistas científicas del campo de las ciencias sociales a adecuarse, de forma urgente, a los parámetros de calidad establecidos. Si en el de las ciencias se contaba ya con criterios internacionalmente reco-

nocidos para la difusión y reconocimiento de sus investigaciones, el de las ciencias sociales permaneció durante años ajeno a estos requerimientos, tal como se desprende de la producción científica en cada campo (Tabla 2).

TABLA 2. Producción de artículos científicos por campo científico en el sistema universitario español 2006-2015.

Campo científico	Producción de documentos
Ciencias	236 401
Ciencias de la salud	114 470
Ingenierías y arquitectura	108 176
Ciencias sociales y jurídicas	44 241
Artes y humanidades	24 393

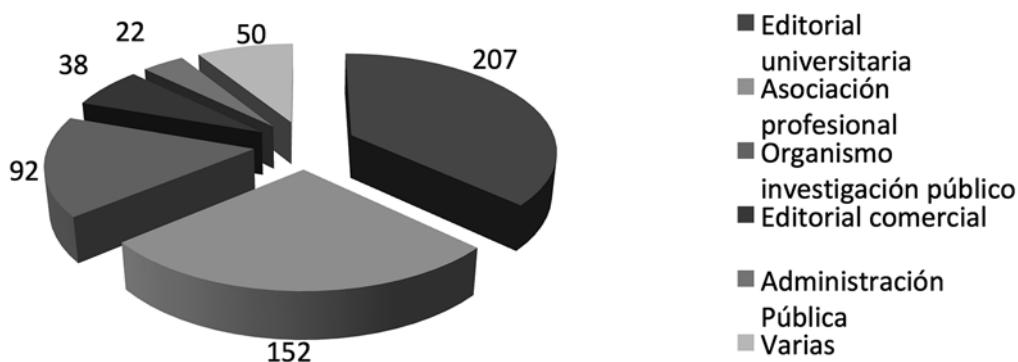
Fuente: Elaboración propia a partir de IUNE 2017.

Si atendemos la situación en nuestro país, hoy en día ninguna revista desatiende estos criterios de calidad de evaluación científica, pretendiendo ser incluida en las bases de datos que la ciencia reconoce como referentes, lo que está impulsando esta transformación radical de las publicaciones de ciencias sociales. Estamos hablando del 33.7% de estas revistas, frente al 27.2% del campo de las ciencias. Las primeras focalizadas en lo local, tanto en los contenidos y la gestión como en la edición, mientras las segundas están diseñadas con una clara dimensión internacional (Claudio, Martín Baranera y Villarroya, 2017).

No hay que olvidar que el inicio de las revistas científicas en ciencias sociales ha estado ligado bien a sociedades científicas, bien a instituciones universitarias

o de investigación que no pretendían lucrarse con ellas. Interesaba más disponer de órganos de expresión de los avances de sus investigaciones, que obtener beneficios, lo que se traducía en el prestigio y reconocimiento científico por parte de la comunidad académica (Delgado López-Cózar y Ruiz-Perez, 2009). Estas entidades continúan estando al frente de estas publicaciones, aunque, poco a poco, están irrumpiendo con fuerza las editoriales comerciales en las que prima la rentabilidad económica, junto con la profesionalización. Realidad ya muy consolidada fuera de nuestras fronteras con empresas arraigadas en este sector como son Taylor & Francis, Elsevier, Springer o Wiley, entre otras (Diestro, Ruiz-Corbella y Galán, 2017; Navas, 2017), que están originando un cambio de modelo en la gestión de estas publicaciones (Gráfico 2).

GRÁFICO 2. Distribución de las entidades propietarias de revistas científicas en España.



Fuente: Elaboración propia a partir de Claudio, Martín Baranera y Villarroya Planas, 2017.

Estos datos nos llevan a valorar la precariedad del campo de las ciencias sociales en nuestro país, a pesar del alto número de revistas activas, dado su retraso en incorporarse a los estándares internacionales, a su arraigada focalización local y a que el 57.21% de las entidades que las editan correspondan a instituciones públicas, caracterizadas por los vaivenes políticos y económicos (restricciones anuales, de recursos humanos, etc.) lo que conlleva que la edición universitaria coseche peores resultados que la de otros sectores (Corera-Álvarez y Molina-Molina, 2016).

Como editores, tenemos claro, parafraseando el conocido lema, que nos movemos bajo la indicación *inside or perish*, lo que nos lleva a estar atentos a las tendencias que marcan la evolución de estas publicaciones. Además de que,

no lo olvidemos, la creación y mantenimiento de revistas científicas y profesionales actúan como un instrumento clave en la organización, vertebración e institucionalización social de las áreas de

conocimiento, pues estas publicaciones son un elemento constitutivo de la producción y reproducción del saber (Delgado López-Cózar, 2017, p. 74).

De este modo, las revistas científicas han y están jugando un papel clave en la ciencia no solo como parte del proceso de la investigación al ser cauce para la difusión de logros y resultados, sino también como mecanismo de reconocimiento de los autores, con todas las consecuencias que conlleva para ellos.

A la vez, estas mismas políticas de evaluación de la ciencia han condicionado que los medios de publicación se asemejaran cada vez más entre las diferentes áreas, incidiendo de forma significativa en el comportamiento de los investigadores y, por ende, en la ciencia de cada área (selección de temas, metodologías, formatos para la comunicación, etc.).

Tampoco debemos obviar que estamos ante una industria consolidada a nivel internacional, que, en 2013, presentó una facturación de más de 25 billones de dó-

lares, con una predicción de crecimiento del 4% anual, y con muy buenas perspectivas de crecimiento en el ámbito del acceso abierto (Ware y Mabe, 2015), hecho que plantea el debate sobre la influencia de estas publicaciones en la ciencia, la relevancia de las decisiones políticas en este campo y de las instituciones que asuman su edición.

3. El reto de la edición en entornos digitales

En el ámbito de la ciencia y en concreto de las publicaciones científicas que se generan a partir de ella, la irrupción de las TIC ha sido determinante en la evolución de los investigadores hacia modos de comportamiento radicalmente diferentes a los tradicionalmente asumidos. Tecnologías que proporcionen recursos cada vez más potentes para el estudio y análisis de grandes números de datos, posibilitan investigaciones en campos hasta ahora impensables, o recuperan y gestionan la información de forma rápida independientemente de su localización física. Estas nuevas posibilidades están forjando cambios tanto en el modo de hacer ciencia, como en las formas de difundir y evaluar las investigaciones (Fiala y Diamandis, 2017).

El punto de inflexión de este cambio de modelo se sitúa en la década de los 90 del pasado siglo, en la que se inician las primeras publicaciones científicas electrónicas (Ruiz-Corbella, Galán y Diestro, 2014; Alonso-Gamboa, 2017). En nuestro país, en el área de educación, fue la *Revista Electrónica de Investigación y Evaluación Educativa-RELIEVE* la que

emprende en 1994, con muchas reticencias por parte de los colegas, la primera publicación electrónica de acceso abierto. Poco a poco, al constatar el potencial de internet, se fueron abriendo espacios en la web en los que alojaron sus contenidos, pasando de un 2% en 1997, a un 33% en el 2017 (Alonso-Gamboa, 2017), aunque en la mayoría de los casos se limitaron a volcar la revista impresa a un entorno digital, consiguiendo así una mayor difusión en un proceso ya sin vuelta atrás.

Será a partir de 2010 cuando se da un salto cualitativo al expandirse la web 2.0, facilitando aplicaciones dirigidas a enriquecer contenidos y la interacción entre editores, autores y usuarios. La edición digital abre, así, un nuevo modelo en el que destacan los recursos que facilitan la recuperación de la información, la colaboración, la utilización de diferentes canales de comunicación, la interacción, la inclusión de redes sociales, etc. Las inmensas posibilidades que está ofreciendo este entorno están empujando a que, poco a poco, todas las revistas abandonen el formato impreso y publiquen exclusivamente en digital. Ya no es una opción, sino una necesidad: estás en la red o, sencillamente, no existes (Fiala y Diamandis, 2017). No se trata de un cambio, sino que estamos ante una transformación radical del modo de entender la revista científica, de publicar en ella, de difundirla y de medir su impacto. De ahí que sea importante analizar las claves que están haciendo posible este nuevo paradigma.

3.1. Accesibilidad

Clave del formato digital al facilitar el acceso a sus contenidos sin ningún coste

para los usuarios. Desde cualquier dispositivo se puede recuperar un contenido y los recursos que se incorporen como valor añadido a esa investigación, de tal forma que el contenido científico ya no está limitado a un soporte físico. Esto conlleva que cada revista se acerque, aún más, a los investigadores al estar presentes en el entorno en el que trabajan (Ruiz-Corbella y Galán, 2017), en las bases de datos, en las redes sociales y en los entornos digitales en los que interactúan. Destacamos las redes sociales, ya que están demostrando su fuerza de interacción y la capacidad que tienen para potenciar la visibilidad. De ahí que sea necesario planificar la presencia de cada publicación y de sus contenidos en las redes, lo que está exigiendo nuevas especializaciones a cada equipo editorial (Ruiz-Corbella, Galán y Diestro, 2014), además de involucrar a los autores en la difusión en sus propios espacios digitales.

3.2. Nuevos recursos como valor añadido

Otro aspecto aún no suficientemente desarrollado en estas publicaciones se refiere al enriquecimiento que aporta el entorno digital. Diseñar páginas en las que no solo se aloja un contenido en formato texto, sino que se enriquece con diferentes opciones complementarias (audio, vídeo, gráfico, datos, hipervínculos, interactividad, etc.), de tal modo que se facilita la experiencia digital. El poder interactuar con autores, otros lectores o aportar la propia crítica a cada artículo, acceder a material complementario... abre nuevas formas de acceder, valorar y evaluar la ciencia que garantiza una enorme interactividad. Esto exige un cambio en el modo de editar y acceder a los artículos y a la lectura

de los mismos que altera la unidireccionalidad comunicativa que mediaba hasta ahora la relación entre autores y lectores (Cruces, 2017). Ofrecer un texto *vivo* que aporta no solo el proceso y resultado de una investigación, sino también, y desde diferentes formatos, todo aquello que proporciona una visión complementaria a la que se expone en él. De esta forma, el autor no finaliza su colaboración con la revista una vez publicado su artículo, sino que conlleva una importante implicación no solo en el enriquecimiento de la investigación que presenta, sino también en la interacción con otros colegas interesados en su trabajo.

3.3. Acceso Abierto

El movimiento *Open Access* impulsor, desde 2002, de la accesibilidad universal y los permisos de reutilización del documento científico, garantiza

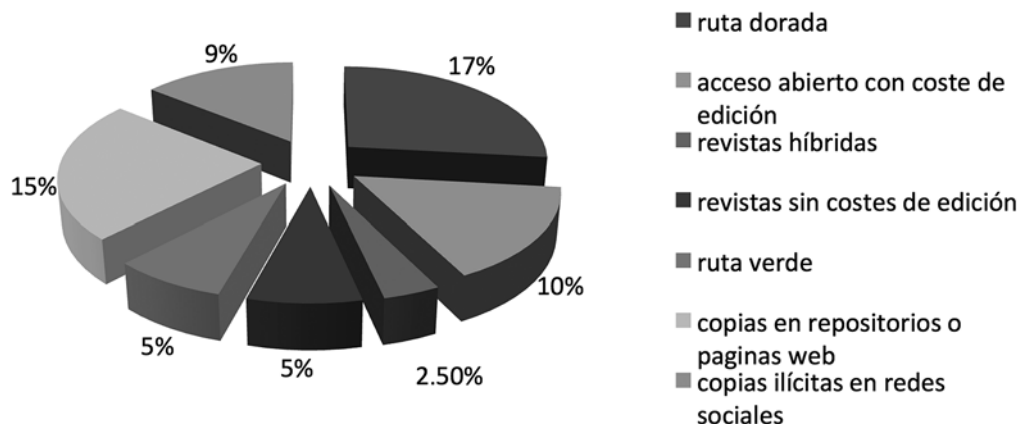
a todos los usuarios por igual, el derecho gratuito, irrevocable y mundial de acceder a un trabajo erudito, lo mismo que licencia para copiarlo, usarlo, distribuirlo, transmitirlo y exhibirlo públicamente y para hacer y distribuir trabajos derivativos, en cualquier medio digital para cualquier propósito responsable (Open Access Initiative, 2003).

Este movimiento está impulsando dos grandes transformaciones. Por un lado, la influencia decisiva sobre el acceso y difusión en las políticas de la ciencia, promoviendo la obligatoriedad de depositar en libre acceso tanto los datos que se generen de la investigación financiada con fondos públicos, como las publicaciones y documentos que se deriven de esta. El objetivo

es que, en 2020, todos ellos estén disponibles de forma gratuita (European Commission, 2016). El argumento que subyace es que si estos trabajos han sido financiados con fondos públicos, todo ciudadano debe tener el derecho a conocerlos, a la vez que se les dota de mayor visibilidad. El debate sigue abierto, pero la realidad es que la financiación de la ciencia se otorga ya bajo esta condición y proyectos como SciELO (1998), PLOS (2000) o DOAJ (2003) fue-

ron pioneros en esta política (GERECS, 2018). Los repositorios en los que alojar cualquier documento generado, la edición de revistas científicas en abierto, la irrupción de nuevas propuestas de copyright, como *Creative Commons*, son ejemplos de los nuevos modos de actuar en este entorno digital que está generando que, en la actualidad, el 63.5% de la producción científica esté ya disponible en abierto en sus diferentes modalidades (Gráfico 3).

GRÁFICO 3. Porcentaje de artículos publicados en las diferentes modalidades de acceso abierto.



Fuente: Elaboración propia. Adaptación de Corera-Álvarez y Molina-Molina, 2016.

3.4. Modelos de negocio

El acceso gratuito no significa libre de costes, lo que está impulsando nuevos modelos de negocio al desplazar el coste de las suscripciones institucionales a los autores a través del pago por publicar (Bjork, 2017). La idea es que

si el acceso ha de ser gratuito, y si las revistas, por digitales que sean, tienen coste (y sin duda lo tienen), es lógico buscar un sistema alternativo de financiación

y que este sea el pago por parte de los autores de los costes por publicar (Anglada, 2017, p. 110).

Se pasa el coste de edición de cada artículo al autor (*article processing charges-ACP*), cuestión ya recogida entre las revistas anglosajonas, especialmente en el área de las ciencias, en las que se está cobrando entre 1000 y 2000 libras, con diferencias notables entre revistas y grupos editoriales, situándose muy pocas por de-

bajo de estas cantidades (Research Information Network, 2015). Pago que se deriva de los costos de edición, revisión por pares, número de páginas, utilización del color en versión impresa, etc. Las diferencias de ACP entre revistas nos llevan a plantear la necesidad de identificar los costes reales de la publicación, de tal manera que se evite el abuso y el fraude, especialmente en detrimento de los autores sin el apoyo de grupos de investigación consolidados. Aunque defendemos que las revistas científicas no deben ser un negocio lucrativo, sí sostenemos que estas tengan ingresos suficientes para afrontar la edición de calidad en contextos digitales. Financiación que también debe facilitar, poco a poco, la profesionalización de los equipos editoriales.

3.5. Gestión y edición de las revistas

Un elemento, derivado del anterior, se centra en los modelos de gestión, edición y difusión. Originalmente, estas publicaciones estaban financiadas y patrocinadas por sociedades científicas, universidades y/o instituciones que promovían la ciencia, y gestionadas, principalmente, por un director/editor que asumía gran parte de la gestión editorial. Sin embargo, en estos momentos esta gestión exige la participación de equipos multiprofesionales expertos en edición digital, gestión editorial, marketing, documentación científica, etc., por lo que difícilmente un editor por sí solo podrá acometer todas las exigencias que se está demandando.

Este proceso de incorporación en bases de datos internacionales y la creciente valoración curricular para los investigadores de las publicaciones en revistas indexadas

y con factor de impacto han transformado el panorama editorial y afectado a la gestión de las revistas, que necesitan de una creciente profesionalización para subsistir (Martínez Moreno, 2008, p. 316).

La alta competitividad por situarse y hacer visible cada publicación está derivando a que, poco a poco, las grandes multinacionales estén asumiendo esta edición transformando, de esta forma, el mundo editorial.

Por otro lado, la necesidad de que la revista gane en visibilidad en la comunidad científica, a la vez que en reputación conformando su propia marca e identidad digital, conlleva que se gestione su difusión a través de las redes sociales. Si con la edición impresa la difusión se centraba en el envío del ejemplar a bibliotecas, instituciones y autores que, a su vez, lo difundían entre sus contactos, en la edición digital esta acción se desarrolla de forma conjunta entre equipo editorial y autores. Lograr la presencia de cada artículo en las bases de datos, directorios, redes sociales, etc., aportar valor añadido al contenido publicado, situarlo en los espacios en los que convergen las redes de investigadores, etc., resulta clave para lograr el impacto de cada artículo. Tareas que implican un auténtico diseño de marketing editorial y la confluencia de diferentes especialistas.

Otra consecuencia del formato digital es la incorporación de los identificadores digitales tanto para la revista como para cada uno de sus contenidos. La complejidad de internet y la enorme cantidad de datos que acumula avala la necesidad de que cada documento tenga

un identificador propio (Digital Identifier Object-DOI) que garantice su preservación y recuperación independientemente de las vicisitudes que pueda ocurrir en la web de cada revista. Esta capacidad, sumamente interesante, de preservar cada documento y de recuperarlos a través tanto de los descriptores como del DOI, está incidiendo, sin duda, en la tendencia de la primacía del artículo sobre la revista, de la unidad sobre el conjunto.

3.6. Impacto científico

A partir de mediados del siglo XX se impulsaron, como ya hemos mencionado, los sistemas de evaluación de la calidad de las revistas. Entre las diferentes iniciativas destacan dos empresas internacionales: la Web of Science-WoS, de Clarivate Analytics (Estados Unidos), plataforma de información científica que facilita herramientas para evaluar la calidad de las publicaciones, y Scopus de la editorial Elsevier (Holanda), la base de datos más amplia de producción científica. Ambas impulsan diferentes productos para valorar la calidad de las revistas indizadas en sus bases de datos. Entre estos, destaca el factor de impacto (FI) como medida que, a través de la capacidad de ser citado de cada artículo, determina la posición de la revista entre las del mismo campo científico. Este cálculo se apoya en la capacidad de un trabajo de ser citado por los colegas en un periodo de tiempo concreto y en determinadas revistas consideradas fuentes, medida que recoge la utilidad e influencia intelectual de un trabajo, pero no su calidad (Delgado López-Cózar, 2017), lo que se ha visto convertido, finalmente, en un indicador de competitividad.

WoS, especialmente a través del Journal Citation Report-JCR en tres grandes áreas de conocimiento de la ciencia, y Scopus, a través de CiteScore, Scimago Journal Rank-SJR, Source Normalized Impact per Paper-SNIP o el Índice H, aportan las métricas que determinan los rankings de las revistas académicas reconocidas en todos los campos científicos como referentes para la evaluación de la calidad de sus publicaciones. Cada uno de estos productos aporta una valoración de cada revista basada en la capacidad de sus artículos de atraer citas. Ahora bien, a la hora de valorar estos datos no debemos perder de vista que en el área de las ciencias, entre las que se incluyen las experimentales biomédicas, ingenierías, etc., al tratarse de investigaciones con un impacto inmediato y un periodo de citación muy corto (dos años para calcular su FI), la pervivencia de cada artículo resulta muy limitada.

En cambio, en ciencias sociales, a pesar de que el cálculo de su FI se amplía a una ventana de tres años, esta es claramente insuficiente al comprobarse que la citación comienza mucho más tarde, junto con una vigencia más amplia de los resultados de la investigación, lo que debería conllevar una mayor vida media de las citas (Borrego y Urbano, 2006), y ventanas de citación diferenciadas por campo de conocimiento (Delgado López-Cózar, 2017). Además, no olvidemos que los investigadores en ciencias sociales no publican únicamente en revistas, sino que su producción contempla también otros medios, como el libro, que no se tienen en cuenta como fuente para la valoración de las citas recibidas, lo que acaba sesgando los resultados de esta medida.

A pesar de esta realidad, el FI continúa siendo la referencia de calidad reconocida por la comunidad científica y referente para la evaluación de la producción científica de los investigadores. Sin embargo, desde hace escasos diez años han irrumpido con fuerza otras métricas (*altmetrics*), avaladas por las posibilidades que ofrece la web semántica. Se abre, de esta forma, no solo la valoración del impacto científico medido a través de la citación, sino también el social, educativo, profesional o económico. El número de accesos a un documento, descargas, lecturas, referencias en las redes sociales, en trabajos académicos (trabajos fin de master, tesis doctorales, etc.), etc., aportan una información que debe ser tenida en cuenta a la hora de valorar ese impacto real de cada artículo, datos que recoge la altimetría midiendo aspectos diferentes a los que contempla una cita (Costa, 2015). Ahora bien, no es cuestión de que se opte por una u otra, sino de buscar fórmulas complementarias que lleven a una valoración real de la influencia de cada investigación. Por ello, incorporar en la página de la revista las aplicaciones que generan estas métricas resulta clave para recoger en tiempo real información de su influencia e impacto. Destaca más por su valor estratégico que como medida de evaluación científica, al aportar datos sobre el uso de los artículos, los intereses de determinados colectivos, la identificación de tendencias, etc. (Costa, 2015). Información sumamente útil para la toma de decisiones de cada equipo editorial.

3.7. Cambios de comportamiento de los investigadores

Estos nuevos procesos están incidiendo, sin duda, en cambios en el comporta-

miento de los investigadores en cuanto a la identificación, recuperación, tratamiento y difusión de la información. Esto viene generado no solo por la posibilidad de acceso a un ingente número de datos e información, sino, aún más importante, a que estos se identifican a partir de cada unidad. Es decir, lo que identifica, recupera y difunde es el artículo y no la revista que lo edita. No hay duda de que la reputación de estas continúa siendo significativa, ya que no es lo mismo publicar en una que en otra, pero, poco a poco, la unidad del artículo, con su capacidad de atraer citas, es la que cobra valor, separándose así de la publicación que lo edita. Se inician las búsquedas para la investigación a partir de los buscadores y las bases de datos que recuperan los trabajos descritos bajo determinados descriptores, no a partir de determinadas publicaciones.

Esta es una de las causas del origen de los *megajournals*, un modelo de revista que llega a recoger más de 25 000 artículos anuales (por ejemplo *Plos One*), junto al enorme número de investigadores que actualmente convergen con la imperiosa necesidad de publicar. Estas publicaciones de acceso abierto se basan en el valor de cada artículo y abordan un amplio segmento de temas, con una selección apoyada únicamente en criterios formales y metodológicos y un modelo de negocio en el que cada artículo cubre sus propios costos. No se diseñan con una periodicidad, ni con una distribución determinada o con un número limitado de originales, rompiendo así la estructura formal de las revistas tradicionales. Lógicamente, a mayor número de unidades con impacto, mayor calidad de la revista. *Plos One*

fue el primero que inició este modelo en 2006, sumándose rápidamente más de 15 iniciativas con este formato. Entre estas destacamos *Sage Open* (Sage) o *Cogent Education* (Taylor & Francis) que publican artículos del área de la educación.

Otro cambio de comportamiento en los investigadores de ciencias sociales viene derivado de la aplicación de los modos de hacer ciencia con un predominio de artículos experimentales en detrimento de los ensayos, la fundamentación teórica o el análisis crítico. Un ejemplo de este cambio es la exigencia del formato IMRYD para la elaboración de los artículos, incluida en las normas de la mayoría de las revistas de este campo.

Otra consecuencia de esta tendencia es el abandono paulatino de la publicación de monografías en aras del artículo, al tener este último un mayor reconocimiento en las evaluaciones de la actividad investigadora y en el cálculo del FI. Esta situación ha provocado que lo que prevalece no sea ya la búsqueda de la vía de publicación más idónea para cada trabajo, de acuerdo a los objetivos de la investigación y al público al que se dirige, sino lo que beneficia al investigador en los procesos de promoción (Borrego, 2008; Giménez-Toledo y Tejada-Artigas, 2015). Situación que también está provocando una concentración de los investigadores en las mismas revistas, con la consecuente saturación de originales, presiones, malas prácticas, etc.

Este comportamiento se detecta también en el aumento de la coautoría, debido, entre otros factores, no solo a la creciente complejidad e interdisciplinariedad de la actividad científica (Borrego, 2017),

sino también a la presión por publicar. Si en 2006 el promedio de autoría por artículo era del 7.57%, en 2015 sube al 20.25% (Delgado López-Cózar y Ruiz-Pérez, 2009; IUNE, 2017). Factor que también difiere entre unas ciencias y otras, al identificarse en el campo de las ciencias un promedio de 9.8, llegando incluso en algunas áreas a la hiperautoría con más de 100 firmas en determinados proyectos. En cambio, en ciencias sociales este se sitúa en 3.1, desapareciendo, paulatinamente, la firma única (Grupo EC3, s.f.). La coautoría es ya un hecho que se ha implantado en todos los campos, por lo que el orden de firma muestra una incidencia directa para su reconocimiento, llegándose a limitar en algunas áreas.

Unido a la autoría se registra la filiación institucional de los investigadores, cuya procedencia institucional presenta una creciente tendencia a ampliarse, situándose la coautoría internacional, según los datos recogidos en el último informe de IUNE (2017), en el 41.44% frente al 28.50% de autores de la misma comunidad autónoma (IUNE 2017). Esta tendencia se comprueba también en el creciente interés por publicar en revistas internacionales (Corera-Álvarez y Molina-Molina, 2016), lo que deriva en que los investigadores reconozcan un mayor rendimiento al publicar en la lengua franca de la ciencia. De este modo, los editores están comprobando que, si quieren lograr una alta visibilidad y su consiguiente FI, deberán editar en inglés como la mejor vía reconocida o, al menos, ofrecer ediciones bilingües. Si esta opción es ya una realidad en el área de las ciencias, en ciencias sociales, poco a poco, se va imponiendo, lo que está obligando a

los editores a abordar la edición en inglés. Ahora, el problema radica en no perder la identidad cultural de cada publicación, su misión o los temas propios que preocupan y que deben ocupar a los investigadores de este campo en aras de una internacionalidad.

3.8. Revisión por pares

Uno de los aspectos más controvertidos en el proceso de edición de los artículos es la evaluación de la calidad de los originales recibidos, sin duda garantía de la calidad de la comunicación científica. La práctica que se ha seguido durante años nos lleva a aceptar la revisión por doble ciego como el sistema más idóneo, a pesar de las lógicas reticencias ante sus limitaciones. Uno de los problemas que preocupa, a raíz del crecimiento de la producción científica, es el enorme número de revisores que se requieren para atender esta demanda, por un lado, y, por otro, que cada trabajo pueda ser valorado por expertos en esa temática y desarrollar una valoración de calidad.

A la vez, la cantidad de trabajos que se envían a cada revista conlleva una saturación del trabajo de los revisores, máxime teniendo en cuenta que lo desarrollan, en la mayoría de las ocasiones, sin contraprestación económica. Realizar una buena valoración de un original lleva tiempo y esfuerzo, cuestión que no todos saben, quieren o pueden llevar a cabo. En consecuencia, los editores se encuentran cada vez más con el problema de encontrar buenos revisores. Detectan malas prácticas en el desarrollo de esta tarea, lo que redundará en la calidad

de dicha revista, al primar, en ocasiones, la subjetividad sobre la valoración equilibrada del planteamiento, proceso y resultados de un trabajo. Garantizar la calidad de este proceso editorial es uno de las mayores preocupaciones de todo editor (Abad, 2017).

Ante esta situación, están emergiendo alternativas al *peer review*. Una opción es la revisión exclusiva de los aspectos formales y metodológicos, sin valorar el contenido, ya que este podrá ser valorado a través de las citas recibidas, de las descargas del trabajo, referencias en redes sociales, etc. Es la comunidad científica la que otorga, finalmente, la evaluación a cada artículo. Otro modelo deriva de la demanda de una mayor transparencia en este proceso de evaluación, en la que se proponen diferentes sistemas en los que aparecen de forma explícita todos los que intervienen en este proceso: revisiones firmadas, que pueden ser también publicadas junto al artículo; revisiones transparentes, en las que cualquier miembro de la comunidad científica puede revisar el proceso seguido y los diferentes informes que se hayan generado; revisión prepublicación, en la que el trabajo, antes de ser enviado a una revista, se aloja en un repositorio para que la comunidad científica lo valore (por ejemplo *arXiv*); revisión tras la publicación, mediante comentarios en un sistema parecido al blog, etc. (Abad, 2017). Son formas más colaborativas y transparentes de evaluar los avances, pero que también presentan sus límites y sus malas prácticas. Ahora, «pese a todas las críticas al anonimato e impunidad de actuación de los revisores, el salto hacia la transparencia no es de

facto tan aceptado» (Abad, 2017, p. 68). El problema es complejo, por lo que el debate continúa abierto, expectante ante las posibilidades que ofrece la web 3.0 que facilita nuevas opciones colaborativas. Sin embargo, estas experiencias no llegarán a consolidarse si no ofrecen, a la vez, algún tipo de reconocimiento científico a los que participan en la revisión de estos artículos.

3.9. Nuevos modelos de publicación

A lo largo de estos últimos años están apareciendo nuevos modelos de revista como respuesta a las demandas y evolución de la ciencia. Junto a los *megajournals*, ya mencionados, destacamos el *datajournal* que parte de la idea de que lo relevante para cualquier investigación es facilitar los datos obtenidos, precedidos de una descripción de los elementos básicos que describen la investigación, con el objetivo de replicarla y avanzar en ese estudio (por ejemplo, *Research Data Journal for the Humanities and Social Sciences*). Sin duda, los datos son la clave esencial para valorar los resultados y logros de cada investigación, de ahí que se solicite a los investigadores depositarlos en un repositorio accesible a los colegas, en aras del desarrollo de la ciencia y de evitar el fraude. De este modo, se

separa la publicación del artículo de la de los datos, y apuesta por publicar los datos para aumentar su accesibilidad. Una vez publicados estos, sería en las conferencias donde los científicos comunicarían sus resultados y descubrimientos. En este escenario las revistas serían menos relevantes (López-Borrel, 2017, p. 232).

4. Mirar al futuro: la responsabilidad como editores

Tras esta breve revisión de los cambios que estamos viviendo en las publicaciones científicas, no hay duda de que estamos sumidos en un nuevo salto cualitativo en la edición científica que está transformando las prácticas editoriales. En un formato u otro, estas seguirán siendo referentes si son capaces de ofrecer una marca de prestigio a los trabajos que publica y, por ende, a los autores e instituciones a las que pertenecen. Ahora bien, también debemos ser conscientes de que es el artículo el que está cobrando cada vez más valor por sí mismo al ser medido a partir de su impacto real, por lo que la gestión editorial ya no pivotará sobre la revista en su conjunto, sino sobre cada uno de los artículos que publica.

Esta preeminencia del artículo derivada de la consolidación de las revistas digitales, está forzando diseños, difusión y lecturas radicalmente diferentes, por lo que debemos aportar soluciones innovadoras en formatos, estructuras, participación de todos los actores involucrados... Propuesta que reclama la profesionalización de la gestión de estas publicaciones, abandonando el voluntarismo que las ha sostenido hasta ahora, a la vez que generar sinergias entre diferentes equipos editoriales creando redes de colaboración.

Por otro lado, toda buena revista es mitad ciencia y mitad marketing, ya que debe lograr ese impacto científico, social, político... en un contexto imparable del acceso abierto. Se impone el impacto como valor de medida de calidad de la ciencia, pero no debe perderse de vista

que su alcance no puede ser medido con los mismos parámetros y métricas en todas las áreas del conocimiento. Especialmente relevante en ciencias sociales es poder ampliar las fuentes de recogida de información, no limitándose a determinadas revistas, considerar otros espacios de difusión de la ciencia, o las diferentes formas de participación de los usuarios. En esta línea, las nuevas métricas abren perspectivas sumamente interesantes para acercarnos a la repercusión real de cada trabajo, sin perder de vista que una cuestión es hacer ciencia y otra difundir ciencia. Un problema que se deriva de estas mediciones es que esta reinterpretación del impacto a partir del FI, está dejando de lado un elemento relevante: la calidad de la ciencia regional. Equilibrar los intereses internacionales con los regionales y locales es un reto que debemos afrontar, ya que la ciencia no debe ser absorbida por los intereses de algunos países con mayor peso estratégico. Lograr un equilibrio que avale la continuidad de los temas que preocupan en cada región, a la vez que mantener la difusión en la propia lengua, debe seguir siendo relevante para cada comunidad científica. Lograr esa repercusión y reputación internacional, sin renunciar a lo local.

Es el momento en el que debemos reflexionar sobre la función de las revistas científicas en el desarrollo de la ciencia en la actualidad, del indudable apoyo que suponen los avances tecnológicos, de la inexcusable internacionalidad, etc., sin perder de vista la responsabilidad social que tenemos como editores para responder tanto a las demandas y necesidades de la comunidad científica en la que se inserta

cada publicación como de la sociedad. La responsabilidad, en definitiva, que tenemos de difundir y preservar la ciencia.

Referencias bibliográficas

- Abad, M. F. (2017). El proceso de revisión por pares. En E. Abadal (Ed.), *Revistas científicas: situación actual y retos de futuro* (pp. 53-72). Barcelona: Ediciones Universitat de Barcelona.
- Abadal, E. (Ed.) (2017). *Revistas científicas: situación actual y retos de futuro*. Barcelona: Ediciones Universitat de Barcelona.
- Alonso-Gambo, J. O. (2017). Transformación de las revistas académicas en la cultura digital actual. *Revista Digital Universitaria*, 18 (3), art 22. Recuperado de <https://goo.gl/Lsnyhj>
- Alperin, J. P. y Rozemblum, C. (2017). La reinterpretación de visibilidad y calidad en las nuevas políticas de evaluación de revistas científicas. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 40 (3), 231-241. doi: <https://doi.org/10.17533/udea.rib.v40n3a04>
- Anglada, L. (2017). La adquisición de las revistas. En E. Abadal (Ed.), *Revistas científicas: situación actual y retos de futuro* (pp. 105-113). Barcelona: Ediciones Universitat de Barcelona.
- Bjork, B. C. (2017). Open Access to scientific articles: a review of benefits and challenges. *Internal and Emergency Medicine*, 12 (2), 247-253.
- Borrego, A. y Urbano, C. (2006). La evaluación de revistas científicas en ciencias sociales y humanidades. *Información, Cultura y Sociedad*, 14, 11-27.
- Borrego, A. (2017). La revista científica: un breve recorrido histórico. En E. Abadal (Ed.), *Revistas científicas: situación actual y retos de futuro* (pp. 19-34). Barcelona: Ediciones Universitat de Barcelona.
- Claudio, M. G., Martín Baranera, M. y Villarroya, A. (2017). La edición de revistas científicas en

- España: una aproximación descriptiva. *Anales de Documentación*, 20 (1). doi: <http://dx.doi.org/10.6018/analesdoc.20.1.265771>
- Corera-Álvarez, E. y Molina-Molina, S. (2016). La edición universitaria de revistas científicas. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 39 (3), 277-288. doi: <https://doi.org/10.17533/udea.rib.v39n3a05>
- Costa, R. (2015). Comunicación científica en 2014. En torno a la 'altmetría'. *Informes ThinkEPI 2015*, 1, 107-122. doi: <https://doi.org/10.3145/info.2015.08>
- Cruces, F. (Dir.) (2017). *¿Cómo leemos en la sociedad digital? Lectores, booktubers y prosumidores*. Madrid: Ariel / Fundación Telefónica.
- Delgado López-Cózar, E. y Ruiz-Pérez, R. (2009). La comunicación y edición científica fundamentos conceptuales. En C. García Caro (Ed.), *Homenaje a Isabel de Torres Ramírez: Estudios de documentación dedicados a su memoria* (pp. 131-150). Granada: Universidad de Granada.
- Delgado López-Cózar, E. (2017). Evaluar revistas científicas un afán con mucho presente y pasado e incierto futuro. En E. Abadal (Ed.), *Revistas científicas: situación actual y retos de futuro* (pp. 73-104). Barcelona: Edicions Universitat de Barcelona.
- Diestro Fernández, A., Ruiz-Corbella, M. y Galán, A. (2017). Calidad editorial y científica en las revistas de educación. Tendencias y oportunidades en el contexto 2.0. *Revista de Investigación Educativa*, 35 (1), 235-250. doi: <http://dx.doi.org/10.6018/rie.35.1.244761>
- European Commission (2016). *Open Innovation Open Science Open to the World - a vision for Europe*. Brussels: European Commission.
- Fiala, C. y Diamandis, E. P. (2017). The emerging landscape of scientific publishing. *Clinical Biochemistry*, 50 (12), 651-655.
- Giménez-Toledo, E. y Tejada-Artigas, C. M. (2015). Proceso de publicación, calidad y prestigio de las editoriales científicas en Educación. *Educación XXI*, 18 (1), 17-44 doi: <https://doi.org/10.5944/educxx1.18.1.12310>
- Grupo de Editores de Revistas Españolas en Ciencias de la Salud (2018). *Declaración de Sant Joan d'Alacant en defensa del Acceso Abierto a las publicaciones científicas*. SciELO en Perspectiva [Blog]. Recuperado de <https://goo.gl/EoT1kP>
- Grupo de Investigación EC3 (s.f.). *Co-author Index*. Recuperado de <https://goo.gl/KuSSZ8>
- Gu, X. y Blackmore, K. L. (2016). Recent trends in academic journal growth. *Scientometrics*, 108 (2), 693-716.
- International Federation for Documentation (1963). *Scientific conference, Papers and Proceedings. Contents, influence, value, availability*. Paris: UNESCO.
- IUNE (2016). *Informe 2016. Actividad investigadora de la universidad española*. Recuperado de <https://goo.gl/2EqFMd>
- IUNE. (2017). *Informe 2017. Actividad investigadora de las universidades españolas*. Recuperado de <https://goo.gl/5hppjg>
- Laakso, M. (2017). Prólogo. En E. Abadal (Ed.), *Revistas científicas: situación actual y retos de futuro* (pp. 9-12). Barcelona: Edicions Universitat de Barcelona.
- López-Borrell, A. (2017). Cambios y tendencias en la publicación de revistas científicas. En E. Abadal (Ed.), *Revistas científicas: situación actual y retos de futuro* (pp. 221-237). Barcelona: Edicions Universitat de Barcelona.
- Martínez, M. I. y Montero, I. (2016). Trabajos de Prehistoria: su trayectoria como revista de impacto internacional. *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 26, 311-320.
- Navas, M. (2017). La situación de las revistas a nivel internacional. En E. Abadal (Ed.), *Revistas científicas: situación actual y retos de futuro* (pp. 35-52). Barcelona: Edicions Universitat de Barcelona.
- Open Access Initiative (2003). *Declaración de Berlín sobre Acceso Abierto al Conocimiento*

en *Ciencias y Humanidades*. Recuperado de <https://goo.gl/Vs2RCW>

Research Information Network (2015). *Monitoring the Transition to Open Access. A report for the Universities UK Open Access Co-ordination Group*. Recuperado de <https://goo.gl/96K323>

Ruiz-Corbella, M., Galán, A. y Diestro, A. (2014). Las revistas científicas de educación en España: evolución y perspectivas de futuro. *RELIEVE*, 20 (2), art. M1. doi: <https://doi.org/10.7203/relieve.20.2.4361>


Ruiz-Corbella, M. y Galán, A. (2017). La visibilidad de las revistas científicas de educación en el entorno 2.0: el uso de las redes sociales. *Edetania*, 50, 73-92.

Ware, M. y Mabe, M. (2015). *The STM Report. An overview of scientific and scholarly journal publishing*. Hague (Netherlands): International Association of Scientific, Technical and Medical Publishers.

UNESCO (1963). *The Scientific Policy Programme*. Recuperado de <https://goo.gl/ffgYRo>

Biografía de la autora

Marta Ruiz Corbella es Doctora en Pedagogía y Profesora Titular de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (España). Editora de la revista *Educación XX1*, publicada por la UNED, y del blog *Aula Magna 2.0*. Miembro del Grupo de Investigación Educación Superior Presencial y a Distancia (ESPYD) y Coordinadora del Grupo de Innovación Docente para el Desarrollo de la Competencia Ética y Cívica en la Educación Superior. Entre sus temas de interés destacan la educación moral y cívica, la educación superior, la formación del profesorado y la educación a distancia.

 <https://orcid.org/0000-0001-5498-4920>

Sumario*

Table of Contents**

Las revistas de investigación pedagógica en la actualidad

Pedagogical research journals today

José Antonio Ibáñez-Martín

Presentación: las revistas de investigación pedagógica en la actualidad

Introduction: pedagogical research journals today

409

Gerald LeTendre, Eric McGinnis, Dana Mitra, Rachel Montgomery, Andrew Pendola

American Journal of Education: retos y oportunidades en las ciencias translacionales y la zona gris de la publicación académica

The American Journal of Education: challenges and opportunities in translational science and the grey area of academic publishing

413

William Baker, Mark Connolly

Revistas de investigación educativa: una visión parcial desde el Reino Unido

Educational research journals: a partial view from the UK 437

Lars-Erik Malmberg

Métodos cuantitativos para el registro de procesos y contextos en la investigación educativa

Quantitative methods for capturing processes and contexts in educational research 449

Imanol Ordorika

Las trampas de las publicaciones académicas

The academic publishing trap 463

M. Amor Pérez-Rodríguez, Rosa García-Ruiz, Ignacio Aguaded

Comunicar: calidad, visibilización e impacto

Comunicar: quality, visibility and impact 481

* Todos los artículos están publicados en inglés en la página web de la revista: <https://revistadepedagogia.org>.

** All the articles are published in English on the web page of the journal: <https://revistadepedagogia.org>.

Marta Ruiz-Corbella

De la edición impresa a la digital: la radical transformación de las revistas científicas en ciencias sociales

From print to digital publishing: the radical transformation of scientific journals in the social sciences

499

José-Luis Gaviria

Las revistas científicas en educación y el contexto académico-administrativo.

Algunas propuestas de cambio

Scientific journals in education and the academic-administrative context.

Some proposals for change

519

José Antonio Ibáñez-Martín

Las revistas de investigación como *humus* de la ciencia, donde crece el saber

Research journals as the topsoil where scientific knowledge grows

541

Reseñas bibliográficas

Millán-Puelles, A. *Artículos y otros escritos breves. Obras Completas, Tomo XII*

(Zaida Espinosa Zárate).

Touriñán López, J. M.

Pedagogía General. Principios de educación

y principios de intervención pedagógica

(Juan García Gutiérrez). **Jover, G., González, V.**

y Prieto, M. *Una Filosofía de la Educación del siglo XXI* (Laura Camas Garrido).

Cantón, I. y Tardiff, M. *Identidad profesional docente* (Mario Grande de Prado).

555

Informaciones

Arturo de la Orden Hoz. Profesor universitario y maestro. *In memoriam* (Javier Tourón);

IX Congreso Internacional de Filosofía de la Educación; VIII Conferencia Internacional

sobre Educación e Innovación en la

Gestión (ICEMI, 2019); **Una visita a la**

hemeroteca (Javier Bermejo Fernández-Nieto).

569

Nuevas instrucciones para los autores

New instructions for authors

583

Solicitud de originales

Call for papers

587

Índice del año LXXVI

Table of contents of the year LXXVI

589



ISSN: 0034-9461 (Impreso), 2174-0909 (Online)

<https://revistadepedagogia.org/>

Depósito legal: M. 6.020 - 1958

INDUSTRIA GRÁFICA ANZOS, S.L. Fuenlabrada - Madrid